



PEDRO PÁRAMO (1955)

Una vez, Rulfo empezó con un “Nosotros...” la respuesta a la pregunta por la fecha y el lugar donde había nacido. Mucho más que un mayestático, ése fue un modo inconsciente de eludir el “Yo”, incómodo para él.

Al mismo tiempo, fue la expresión de hasta qué punto su psique tomaba en cuenta e incorporaba a los demás, a ese “otro múltiple” sin cuyo conocimiento el narrador y el fotógrafo no existen o se pierden en un autismo irrelevante.

Tal vez esta distancia frente al ego alejó a Rulfo del ejercicio del ensayo, género de tal modo propicio y dúctil a las ramificaciones intelectuales y a las floraciones sensoriales del respectivo autor, que Michel de Montaigne se refirió al excesivo uso del “je” en el tipo de escrito que él había descubierto.¹

El ensayo es un género de análisis, de expansión, de diseminación; es la pulsión de la diástole en el constante movimiento de la cultura.

La fotografía, en cambio, como el cuento, como la novela de pocas páginas, exige la síntesis –la contracción de la sístole– y sistematiza ese enfoque hacia los demás tan importante para Rulfo, tan decisivo para hacer posibles expresiones colectivas y no meramente individuales.

En cierto modo, cada buena fotografía es un hai-ku visual por el efecto único que se deriva de una presencia irrepetible.

Antes de referirme a algunas generalidades sobre el tema, quiero aludir al acontecimiento más significativo para Rulfo y para la cultura latinoamericana en la época: *Pedro Páramo* tiene pie de imprenta de marzo de 1955 y ya obtuvo reseñas el mismo mes.

En la página 2 del número 316 de *México en la Cultura*, del 10 de abril, el suplemento de *Novedades* que dirigían Fernando Benítez, Miguel Prieto y Gastón García Cantú, se ve una viñeta que como grabado hizo Elvira Gascón del joven novelista: él está a la izquierda de la imagen, de tres cuartos, y al fondo se ven algunas llamas. El nombre “Juan Rulfo” resalta en blanco al calce sobre un fondo negro.²

El autor de la columna “Autores y libros” (probablemente Benítez) apuntó lo siguiente:

Juan Rulfo acaba de publicar una hermosa novela, *Pedro Páramo*; como su ya famoso primer libro (de cuentos) *El llano en llamas*, la edita el Fondo de Cultura Económica en el volumen 19 de su cada vez más notable serie de *Letras Mexicanas*. Las opiniones, de inmediato, se han dividido; los extremos son las del librero que *a sotto voce* sugiere que esta novela es la mejor de toda la literatura mexicana, hasta la del escritor menos conspicuo que, a gritos, anuncia que Rulfo se repite.

La verdad última la dará el tiempo; pero desde luego podemos advertir que la excelente nota que aparece en la solapa del libro, obra del editor, da un juicio que en su concisa sobriedad retrata la obra de este gran escritor mexicano que es Juan Rulfo.

En el número anterior, del 3 de abril, *México en la Cultura* había reservado la primera plana al discurso que leyó José Gorostiza para ingresar en la Academia Mexicana;

PÁGINA ANTERIOR:

Formación rocosa en la playa de Tenacatita, 1961.
Foto de Juan Rulfo.

¹ Rulfo fue un gran lector de ensayos, si bien sus géneros favoritos eran las novelas, los cuentos, las crónicas, la poesía (era un verdadero conocedor de la lírica del Siglo de Oro, entre otras), los tratados y los estudios de historia, de geografía y antropología.

² En la tesis de licenciatura “Síntesis conflictiva: la recepción inicial de *Pedro Páramo* (1955-1963)”, Jorge Abraham Zepeda Cordero enlista los primeros documentos por parte de lectores privilegiados. Para este último concepto, véase mi investigación *El arriero en el Danubio. Recepción de Juan Rulfo en el ámbito de la lengua alemana* (México: UNAM, 1994, p. 21 y ss.).